

ALFREDO JOCELYN-HOLT  
*LA INDEPENDENCIA DE CHILE: TRADICIÓN,  
MODERNIZACIÓN Y MITO\**

**Iván Jaksic**

INDEPENDENCIA Y MODERNIDAD

**E**stamos acostumbrados a pensar en la Independencia como un hecho fundacional en la vida del país. Pero también a relegarlo a un pasado cada vez más remoto. En efecto, parecíamos encontrarnos muy lejos de las condiciones y preocupaciones que obligaron a Chile a definirse fuera del contexto imperial y buscar nuevas formas de legitimación política. Todos reconocemos las figuras de Mateo de Toro y Zambrano, José Miguel Carrera, Bernardo O'Higgins y Manuel Rodríguez. Pero, ¿los consideramos ligados a nuestras propias preocupaciones, o como actores de un proceso aún inconcluso que tiene algo que decir respecto de los desafíos del presente?

La respuesta es probablemente negativa para la gran mayoría de nosotros. La publicación de este libro, sin embargo, da lugar a una nueva interpretación de la Independencia: la concibe como un hecho histórico de importancia específica, pero la ubica dentro del marco mucho más amplio

---

IVÁN JAKSIC. Profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Wisconsin, Milwaukee. Es autor de *Academic Rebels: The Role of Philosophy in Higher Education and Politics* (State University of New York, 1989).

\* Alfredo Jocelyn-Holt, *La Independencia de Chile: Tradición, modernización y mito* (Madrid: Editorial Mapfre, 1992), 362 páginas.

de un proceso de modernización todavía en curso. En efecto, Jocelyn-Holt afirma que la Independencia “forma parte de un proceso de largo aliento, de carácter emancipador y modernizante, que se extiende desde el siglo XVIII hasta nuestros días, consistente en el cambio de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. A la vez, es un hito puntual y crítico, en gran medida accidental e imprevisto, reducible al quiebre político con España” (p. 113).

En relación al “hitos puntual y crítico”, Jocelyn-Holt ubica el proceso de Independencia en el contexto de las reformas borbónicas del último tercio del siglo XVIII. Ellas introdujeron el papel preponderante del Estado, que la elite chilena utilizaría para su posterior consolidación. Es esta elite la que llevará a cabo la Independencia, y aunque en ella se combinan elementos tradicionales y modernos, no hay duda respecto de su coherencia interna y protagonismo en lo social, económico y político. Es ella la que hubo de hacerse cargo de legitimar un nuevo orden luego del inesperado colapso del imperio. Y al hacerlo apostó sin mayor duda a un orden republicano-liberal. Es así como se acelera un proceso de modernización con fuerte injerencia estatal que habría de guiar al país en las décadas siguientes.

Importa señalar que, para Jocelyn-Holt, el paso hacia lo moderno estuvo siempre acompañado de elementos tradicionales. Se trata de una elite que no tiene aspiraciones revolucionarias, y que está poco dispuesta a romper sus lazos con la Iglesia. El gran significado de su apuesta hacia lo moderno al adoptar el republicanismo liberal es que sentará las bases para que generaciones futuras busquen profundizar el contenido del programa moderno. Como sugiere el autor, “la aristocracia criolla se apropió de un lenguaje radical, mitigó y morigeró sus efectos revolucionarios, pero no pudo evitar que otros grupos eventualmente accedieran al mismo lenguaje, lo hicieran suyo y además potenciaran el carácter revolucionario implícito en él” (217). De aquí la importancia de concebir la Independencia como un fenómeno del largo plazo que adquiere significación plena sólo cuando se inserta en el marco más amplio de una modernidad en ciernes. Es a partir de la década de 1840 que los pensadores chilenos buscarán profundizar el significado de las instituciones republicanas, explicar la “ruptura” con España y desarrollar el concepto de nación. A la vez, inauguran las grandes tradiciones historiográficas que han definido el proceso de Independencia.

El libro de Jocelyn-Holt representa no sólo una reflexión en torno a Independencia y modernidad, sino que, además, proporciona un exhaustivo cuadro de las tradiciones historiográficas liberales y conservadoras. Utilizando nuevas investigaciones en torno al concepto de mito, el autor

concluye que estas tradiciones, a pesar de ser antagónicas, comparten supuestos comunes, en particular “el recurso mítico para fines de validación de sus supuestos interpretativos” (299). Es decir, la Independencia no es solamente un evento histórico que posee la rotundidad propia de los objetos tangibles, sino que además es un fenómeno susceptible de “construcción” o incluso de “imaginación”. Al examinar las tradiciones historiográficas desde esta perspectiva, el autor concluye que la escuela liberal “erige su argumentación sobre una visión supuestamente lineal y optimista de la historia”, mientras que la escuela conservadora “estructura su argumentación sobre la base de una visión cíclica y pesimista de la historia” (312). La insuficiencia más importante de ambas tradiciones es su falta de distancia respecto del proceso mismo de modernización generado por la Independencia. Como sugiere el autor, “pronunciarse sobre el papel que le corresponde a la tradición y al cambio en una sociedad en vías de modernización sigue estando fuertemente condicionado por las visiones y categorías explicativas —tanto liberales como conservadoras— generadas por la misma Independencia” (319).

Será difícil de aquí en adelante enfrentar un estudio de la Independencia de Chile sin considerar los argumentos de Jocelyn-Holt, tal como hasta ahora ha sido difícil no tener en cuenta el trabajo de Simon Collier, *Ideas and Politics of Chilean Independence*. El autor no busca contradecir a Collier, sino que de hecho inscribe su propia investigación en ese importante estudio, pero tomando en cuenta la considerable bibliografía desarrollada desde 1967. Es un estudio nuevo, con nuevas metodologías y una nueva tesis. Contiene además mucha riqueza de detalle. En particular cabe destacar su discusión de José Miguel Carrera y Diego Portales, figuras ambas que merecen tratamientos biográficos nuevos, y sobre todo desde el punto de vista de la modernidad que discute Jocelyn-Holt. El tratamiento del período borbónico como indispensable para comprender la Independencia es otro de los logros de este libro, dada la difundida tendencia a considerar el quiebre con España en la década de 1810 como el inicio de nuestra vida como nación. Además, cabe destacar el énfasis en lo jurídico-constitucional como una de las preocupaciones fundamentales de la Patria Vieja. No menos útiles son las constantes referencias comparativas, que ayudan a ubicar a Chile en un contexto continental y comprender mejor tanto el colapso del sistema imperial como los rasgos distintivos del país.

Pero sobre todo, en momentos en que enfrentamos preguntas claves respecto del significado de la modernización en Chile y su enraizamiento en la tradición, este libro nos ofrece una generosa perspectiva de “cambio en curso” que nos conecta con las inquietudes del período independentista, y nos ayuda a apreciar mejor nuestro pasado y nuestra gente.